

XXVII Coloquios de la Punta de la Mona

Los jóvenes dialogan

Tercer día. 12 de agosto de 2004

Durante la tercera jornada de estos coloquios se compartieron dos ponencias. La primera de ellas, a cargo de Mari Carmen Fernández con el tema "La familia, hermandad existencial".

Comenzó diciendo Mari Carmen que ante la pregunta de los jóvenes sobre qué esperamos nosotros los adultos de ellos, su respuesta es, que sean felices. Para ello nos ha dado unas pistas a seguir, desde la familia. Indicó la importancia de ir dando SI's sucesivos, cada vez más amplios, comenzando por el **SI** a nuestra existencia, luego el **SI** a mis padres, para pasar al siguiente **SI** a mi familia consanguínea: hermanos grandes y pequeños, abuelos, tíos; yendo luego a un **SI**, a toda persona, saltando todo tipo de barreras y un **SI** más grande... a todo lo que existe, a unos animales y planta que nos dan alimento y nos hacen disfrutar en su entorno y mejor calidad de vida. Mari Carmen nos dice que todo este recorrido de SI's a personas y elementos concretos -con su historia, decisiones y acciones- nos lleva a la felicidad, a una verdadera familia en hermandad existencial, que no es tanto base de la sociedad sino su fruto.

La familia, continuó Mari Carmen, no puede crearse el único origen de los seres humanos, pues está en relación directa con todo lo existente y se deja influenciar e influye en todo. Es bueno considerar a la familia como un cilindro. Cilindro abierto por los dos extremos. Por el extremo inferior, se echan raíces en la tierra compartida de la existencia, absorbiendo la savia de la humanidad, lo positivo y lo negativo. En el interior del cilindro está la preparación, el discernimiento, la guía, la evolución continua, de una dependencia casi total de los hijos con respecto a los padres, pasando por diversos estrados hasta alcanzada la madurez suficiente, para que rebozen por la parte superior del cilindro. Unos hijos que se han alimentado desde pequeños de la sociedad, que se sienten miembros de esa sociedad de la cual se han ido nutriendo para su desarrollo les será mucho más fácil ser solidarios, perdonar, compartir, asumir limitaciones propias y ajenas, sentirse hermanos en la existencia.

Hizo mención también Mari Carmen de muchos tipos de familias que no son verdaderos hogares y de los valores que deben sostener a la familia. Concluyó su intervención diciendo que para ella lo más importante en su familia es que todas las cosas se hagan con y produzcan un sentimiento de paz y alegría.

La segunda intervención estuvo a cargo de María Bori quien habló sobre diferentes aspectos que ayudan al joven a dialogar, convivir y entusiasmarse presentando algunas propuestas de acción para los jóvenes.

Comenzó María diciendo que es maravilloso estar en estos coloquios con jóvenes y adultos que quieren dialogar, pero sabemos que no representan el abanico de todo lo que podemos encontrar en el mundo hoy. Sin embargo, un encuentro como éste da esperanza. Hemos personas de 6 a no sé cuántos años, organizando nuestras actividades de todo el día y no hemos separado las actividades por edades, estamos en encuentro intergeneracional que nos invita a reflexionar y dialogar desde realidades absolutamente distintas, de unos a otros, que nos pueden llegar a modificar de unos a otros.

Indicó María que el diálogo intergeneracional nos debe llevar a nuevas maneras de vivir juntos. Partiendo de aceptar plenamente a los jóvenes que están hoy. Jóvenes lo hemos sido todos en algún momento dado, por lo que tenemos características comunes con los que ahora somos adultos, pero hay características propias de la juventud de ahora y debemos estar abiertos a conocer estas características propias de esta juventud para poder iniciar un diálogo fructífero.

Yo como adulto pido a los jóvenes el **SI** a esta sociedad, a los adultos, y así como los jóvenes tienen la misión de dialogar con los jóvenes, yo quiero agregar que los adultos tenemos la

XXVII Coloquios de la Punta de la Mona

Los jóvenes dialogan

misión de dialogar con los adultos. María leyó el poema *Milagro*, de Javier Bustamante Enríquez, que nos hace ver que muchas veces no podemos ver plenamente al otro, pero sólo a la luz de la bondad del otro podremos iniciar el dialogo.

El siguiente tema que abordó María fue el del enfrentamiento del joven al mundo laboral. Indicó que el joven va descubriendo nuevas facetas de lo que es la vida y se va haciendo más participe con la vida del mundo adulto. Se puede entrar en el mundo adulto por la política, asociaciones, diversos estilos de vida, pero el mundo laboral es uno de los más comunes. Nos encontramos con los jóvenes que tienen que trabajar para mantener a su familia, los que trabajan porque no quieren estudiar, los que estudian porque les han dicho que lo tienen que hacer pero que no saben lo que quieren estudiar y otros que tienen clara la opción ya sea de trabajo o de estudio.

Independientemente de la motivación inicial que lleva a trabajar, el joven ha de hacerlo con esta característica: VIVIR CON ENTUSIASMO. Es algo que deben ver reflejado en el mundo de los adultos, estar entusiasmados con su vida tal cual es y entusiasmados por los demás y aceptar con alegría y creatividad todo lo que le rodea.

Nos dice María que la actitud apropiada en el trabajo debiera incluir varias características: que sea beneficioso para otras personas, sentido del humor, potenciar la amistad, el trabajo en grupo, creativo y participativo, con fidelidad al trabajo, que no vaya en contra de la ética personal. También nos habla María de la importancia de un buen clima laboral y del concepto novedoso del salario por existir, para que no se tenga que trabajar para subsistir y con ello una persona sabida de que tiene todas sus necesidades cubiertas, podrá dedicarse a trabajar en lo que le guste.

Otro tema que abordó María fue el de la ética de engendrar, indicando que el tema afectivo es eje del accionar del joven, que tiene una pasión por la vida, por el amor y que es importante que los jóvenes puedan experimentar y vivir lo que es la pareja en forma seria y responsable, pero una cosa es querer tener un proyecto en común con una persona y otra cosa es engendrar un hijo. Sólo el que está muy contento con su propia vida puede engendrar con responsabilidad a una nueva vida para que venga a compartir esta existencia de la que estamos gozosos de tener y para que esta nueva vida también esté contenta de existir.